



Primavera 2007
Clase Grado 6-8º
Shirley Baugh

Lección 1

La Creación

Texto: Génesis 1

Gén 1:1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

1:6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separó las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día Segundo.

1:9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra, Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

1:14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos, para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana del día cuarto.

1:20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

1:24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias, serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

1:27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les

será para comer. Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

2:1 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposo el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

1. Enumere el orden de la creación:

a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

e. _____

f. _____

g. _____

2. ¿Podría el mundo haber sido creado en otro orden? ¿Qué habría pasado si el mundo hubiera sido creado en un orden diferente?

3. Cuándo Dios creó el sol, la luna, y las estrellas, ¿qué fue especial sobre el lugar de ellos en el universo?

4. Cuándo los científicos declaran que el mundo evolucionó, o que fue hecho por una gran explosión, ¿permite esto por el orden requerido para que la creación viva?

Lección 2 La Caída del Hombre

Texto: Génesis 2:4-8
2:15-25
3:1-24

Gén 2:4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aun no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

2:7 Entonces Jehová (el Único que existe por si mismo) Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

2:15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

2:18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese como las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo, más para Adán no se halló ayuda idónea para él.

2:21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: ésta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del hombre fue tomada.

2:24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudo, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

3:1 Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los arboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

3:6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

3:8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los arboles del huerto. Más Jehová Dios

llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.

3:11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

3:14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales el campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre la simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

3:16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

3:17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandó diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa, con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

3:20 Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva y para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

1. ¿Quién dio nombre a los animales?
2. ¿Por qué fue creada Eva y cómo fue su creación diferente de todo lo que Dios creó?
3. ¿Cómo desafió Satanás a Eva?
4. ¿Cómo respondió Eva?
5. ¿Qué hizo Adán? ¿Era un buen líder en este punto?
6. ¿Cuáles fueron los castigos para: Eva, Adán, y Satanás?
7. ¿Escapó alguien del castigo?
8. ¿Fue Dios injusto? _____

Lección 3 Rivalidad y Desastre de Hermanos

Texto: Génesis 4:1-16, Hebreos 11:4, Santiago 4:17

4.1 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

4:4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

4:8 Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató. Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.

4:13 Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que lo hallara. Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al frente de Edén.

Hebreos 11:4

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ellas.

Santiago 4:17

Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

1. ¿Cómo sabemos que el castigo dado a Adán está en vigor?
2. ¿Qué hace obvio que Caín había matado a su hermano?
3. ¿Por qué estaba Caín enojado?
4. ¿Qué podemos hacer para disminuir nuestro enojo cuando estamos real, realmente desquiciados?
5. ¿Pasó Dios por alto el pecado de Caín? ¿Estaba él apenado por su pecado o por haber sido sorprendido?
6. ¿Cómo podría haber sido prevenido este total desastre familiar?

Lección 4
Noé – El Constructor del Barco más Grande
Parte 1

Texto: Génesis 6:5-22, 7:1-5, 8:1-22

Gén 6:5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlas hecho.

6:8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

6:9 Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam, y a Jafet. Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

6:13 Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos, y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

6:17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

6:19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida. Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

6:22 Y lo hizo así Noé; hizo Noé conforme a todo lo que Dios le mandó.

7:1 Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación. De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y hembra; más de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra. Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

7:5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

7:12 Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca; ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.

7:15 Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta. Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

7:19 Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. Quince codos más subieron las aguas después que fueron cubiertos los montes. Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra murió.

7:23 Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca. Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

1. ¿Qué estaba pasando en la tierra que decepcionó a Dios?
2. ¿Por qué fue escogido Noé para construir el arca?
3. ¿Qué tipo de instrucciones dio Dios a Noé?
4. ¿Por qué la Biblia dice en varias ocasiones, “E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová”?
5. ¿Qué oportunidad tuvo la gente que decidió no entrar al arca?
6. ¿Qué tanto del mundo se inundó?

Lección 5
Noé – El Marinero Más Grande
Parte 2

Texto: Génesis 8:1-22; 9:1-17

Gén 8:1 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida. Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

8:4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se describieron las cimas de los montes. Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho, y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

8:8 Envío también de sí una paloma, par a ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra. Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

Esperó otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

8:12 Y esperó otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él. Y sucedió que en el mes seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.

8:14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra. Entonces habló Dios a Noé, diciendo: Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.

8:18 Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

8:19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca. Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

8:22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

9:1 Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

9:4 Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

Gén 9:7 Mas vosotros fructifica y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella. Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros;

y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales, y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas del diluvio para destruir la tierra.

9:12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra, Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

9:16 Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

- 1. ¿Cómo se sentiría la familia de Noé cuando la lluvia se detuvo finalmente?**
- 2. ¿Qué tanto tiempo le tomó al agua bajar de nivel en la tierra?**
- 3. ¿Cómo habrá olido la tierra después que el agua bajo de nivel?**
- 4. ¿Qué es un pacto?**
- 5. ¿Qué pacto hizo Dios con Noé?**
- 6. ¿Qué recordatorio nos dio Dios sobre el pacto?**
- 7. Si usted hubiera estado en el arca, ¿cómo habría sentido usted cuando la lluvia vino por tanto tiempo, tan fuerte y que entonces empezará a descender para siempre?**
- 8. Si usted encuentra un fósil marino en Indiana, ¿cuál podría ser la causa que esté allí?**

Lección 6

La Torre de Babel

Texto: Génesis 11:1-9

Gén 11:1 Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

11:4 Y dijeron: vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

11:6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

11:8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció Jehová sobre la faz de toda la tierra.

1. ¿Cuál era el objetivo de la gente al construir la torre?
2. ¿Podrían ellos haber alcanzado el cielo si hubieron seguido construyendo?
3. ¿Qué hizo Dios para desanimarlos?

Lección 6
Abram Oye a Dios
Parte 1

Texto: Génesis 11:31, 12:1-20

11:31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

12:1 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

12:4 Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a la tierra de Canaán llegaron. Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.

12:7 Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová. Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.

Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra. Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto. Y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

12:14 Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera. También la vieron los príncipes de Faraón, y le alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón. E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

12:17 Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete.

12:20 Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

1. ¿Qué le dijo Dios a Abram que hiciera?
2. ¿Cuáles tres cosas le prometió Dios a Abram?
 - a. _____

b. _____

c. _____

3. ¿De qué edad era Abram cuando Dios le prometió un hijo?

4. ¿Quién fue con Abram?

5. ¿Cómo “falló por completo” Abram con el Faraón?

6. ¿Es correcto mentir si las circunstancias son terribles?

Lección 7 Problemas con Familiares

Texto: Génesis 13:1-18, 14:1-2, 14:8-16

13:1 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai, al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová. También Lot, que andaba con Abram invocó allí el nombre de Jehová.

13:6 Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar. Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

13:10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y Gomorra. Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

13:13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera. Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

13:18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

14:1 Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

14:8 Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim; esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

14:10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte. Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.

14:12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron. Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de

Abram. Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan. Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco. Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

- 1. ¿Cuáles podrían haber sido algunas posibles consecuencias cuando los pastores de Lot y los pastores de Abram discutieron sobre la tierra?**
- 2. Cuando Abram le ofreció a escoger la tierra a Lot, ¿qué características claras estaba él mostrando?**
- 3. Cuando Lot escogió la mejor tierra, ¿cómo reaccionó Abram?**
- 4. ¿Qué tipo de actitud tuvo Abram hacia Lot?**
- 5. ¿Cuál fue la respuesta de Abram cuando escuchó que Lot y su familia habían sido capturados?**
- 6. ¿Qué persona, Lot o Abram, mostró la madurez y clase más grande? ¿Estaba siendo desinteresado?**
- 7. Nombre la persona más desinteresada en las Escrituras.**

Lección 8
Las Dudas de Sara

Texto: Génesis 16:1-16, 17:1-12

Gén 16:1 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai. Y Sarai mujer de Abram tomo a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

16:4 Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia. Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

16:8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.

16:10 Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será sobre todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

16:13 Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

16:15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

17:1 Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

Gén 17:2 Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

17:5 Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

17:8 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por

vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

- 1. ¿Qué solución tuvo Sarai a Abram para que fuera padre?**
- 2. ¿Qué le pasó a la relación entre Agar y Sarai?**
- 3. ¿Qué le dijo Dios a Agar que hiciera? ¿Era esto fácil?**
- 4. ¿Cómo reconfortó Dios a Agar?**
- 5. ¿Cómo trató Dios con Abram?**
- 6. ¿Qué edad tenía Abram cuando nació Ismael?**
- 7. ¿Cuántos años pasaron entre la promesa y su primer hijo?**
- 8. ¿Piensa que Abram y Sarai estaban impacientes?**

Lección 9
¡Qué Emoción! ¡Ha Nacido Un Niño!

Texto: Génesis 18:1-15, 21:1-8

Gén 18:1 Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra. Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol. Y traerá un pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

18:6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo pasó delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron. Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

18:10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

18:12 Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi Señor ya viejo? Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.

18:15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

21:1 Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. Y llamo Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado. Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

21:6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez. Y creció el niño, y fue destetado; e hizo a Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

1. ¿Cuándo los ángeles vinieron a Abran, ¿Abraham y Sara sabían que eran ángeles?
2. ¿Cómo sintió Sara cuando supo que los ángeles se dieron cuenta de su risa?
3. ¿Qué edad tenía Abraham?

4. **¿Cuántos años pasaron entre el tiempo en que a Abraham y Sara se les prometió un hijo y en el que ellos lo tuvieron realmente?**
5. **¿Qué revela esto sobre como Dios mantiene Sus promesas?**

Lección 10
Mientras tanto....
Sodoma y Gomorra

Texto: Génesis 18:16-33, 19:1-25

Los ángeles dejan a Abraham y a Sara

Gén 18:16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham fue con ellos acompañándolos. Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

Gén 18:20 Entonces Jehová le dijo: por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumido su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré. Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

Gén 18:23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de ser lo que es justo? Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

18:27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque sea polvo y ceniza. Quizá faltaran de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

18:29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallaran allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta. Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

18:31 Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte. Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

18:33 Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham, y Abraham volvió a su lugar.

19:1 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No que en la calle nos quedaremos esta noche.

19:3 Más él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron. Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

19:6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí, y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien les pareciera; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.

19:9 Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

19:11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta. Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar; porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.

19:14 Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Más pareció a sus yernos como que se burlaba.

Gén 19:15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según las misericordias de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad. Y cuando los hubieran llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

19:18 Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos. He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera. He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida. Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

19:22 Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar. El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar. Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

1. ¿Quién argumentó con Dios sobre la destrucción de Sodoma? ¿Por qué?
2. ¿Por qué piensa usted que el número de la negociación se mantuvo a la baja?
3. ¿Cómo trataron los ciudadanos de Sodoma a los ángeles?
4. ¿Piensa usted que los ciudadanos de Sodoma sabían que los hombres eran ángeles?

- 5. ¿Cómo los protegió Dios? ¿Por qué arriesgó su vida?**
- 6. ¿Tomó Lot a toda su familia? ¿Por qué la tomó? ¿Con quién partió?**
- 7. ¿Por qué algunos miembros de la familia escogieron permanecer en Sodoma?**
- 8. ¿Qué buenas cualidades demostraron Lot y Abraham en esta historia?**

Lección 11

Más Fricción Entre Agar y Sara

Texto: Génesis 21:9-21

Gén 21:9-21 Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta la había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo. Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

21:12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.

21:14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba. Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto, y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó la voz y lloró.

21:17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.

21:19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.

Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

1. **Ismael tenía 13 años cuando nació Isaac. ¿Por qué piensa usted que Ismael bromeaba y se burlaba de Isaac y de Sara**
2. **¿Por qué había problemas continuos entre Agar y Sara?**
3. **¿Cómo podrían prevenirse estos problemas?**
4. **¿Tenemos situaciones similares hoy?**

Lección 12 Abraham Sacrifica a Isaac

Texto: Génesis 22:1-19

Gén 22:1 Aconteció después de estas cosas, que Dios probó a Abraham. Le dijo: Abraham. Este respondió: Aquí estoy. Y Dios le dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Abraham se levantó muy de mañana, ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo. Después cortó leña para el holocausto, se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho.

22:4 Al tercer día abrió Abraham sus ojos y vio de lejos el lugar. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros. Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; luego tomó en su mano el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos.

22:7 Después dijo Isaac a Abraham, su padre: Padre mío. Él respondió: Aquí estoy, hijo mío. Isaac le dijo: Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? Abraham respondió: Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, compuso la leña, ató a Isaac, su hijo, y lo puso en el altar, sobre la leña.

22:10 Extendió luego Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová lo llamó desde el cielo: ¡Abraham, Abraham! Él respondió: Aquí estoy. El ángel le dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, pues ya sé que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo.

22:13 Entonces alzó Abraham sus ojos y vio a sus espaldas un carnero trabado por los cuernos en un zarzal; fue Abraham, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham a aquel lugar 'Jehová proveerá'. Por tanto se dice hoy: 'En el monte de Jehová será provisto'.

22:15 Llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y le dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado a tu hijo, tu único hijo, de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; tu descendencia se adueñará de las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. Regresó Abraham a donde estaban sus siervos, y juntos se levantaron y se fueron a Beersaba. Y habitó Abraham en Beersaba.

1. ¿Qué piensa usted que sintió Abraham cuando Dios le pidió que sacrificara a Isaac?
2. ¿Cómo respondió Isaac al ser atado y puesto sobre el altar?
3. ¿Qué ejemplo de obediencia vio Isaac?
4. ¿Es difícil ser obediente algunas veces? Si es así, ¿cuándo es difícil?
5. ¿Cuánto valoró Dios la obediencia de Abraham?

Lección 13 Isaac Toma Mujer

Texto: Génesis 24:1-67

Gén 24:1 Y Abraham era Viejo, bien avanzado en años; y Jehová había bendecido en todo a Abraham. Dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, quien gobernaba todo lo que él tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo y júrame por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito, sino que irás a mi tierra y a mi parentela a tomar mujer para mi hijo Isaac.

24:5 El criado le respondió: Quizá la mujer no quiera venir conmigo a esta tierra. ¿Debo, entonces, volver y llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?

24:6 Abraham le dijo: ¡Cuidado con llevar allá a mi hijo! Jehová, desde los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y que me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, él enviará su ángel delante de ti, para que tú traigas de allá mujer para mi hijo. Pero si la mujer no quiere venir contigo, quedarás libre de mi juramento; solamente que no lleves allá a mi hijo.

24:9 Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham, su señor, y le juró sobre este negocio. El criado tomó diez camellos de los de su señor, y se fue, no sin antes escoger toda clase de regalos de lo mejor que tenía su señor; y se puso en camino y llegó a la ciudad de Nacor, en Mesopotamia.

24:11 Fuera de la ciudad hizo arrodillar a los camellos junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las muchachas a buscar agua. Y dijo: Jehová Dios de mi señor Abraham, haz, te ruego, que hoy tenga yo un buen encuentro, y ten misericordia de mi señor Abraham. Aquí estoy junto a la fuente de agua, cuando salen a buscar agua las hijas de los hombres de esta ciudad. Sea, pues, que la muchacha a quien yo diga: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella responda: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, que sea esta la que tú has destinado para tu siervo Isaac. En esto conoceré que has hecho misericordia con mi señor.

24:15 Aconteció que antes que él acabara de hablar, salió Rebeca con su cántaro sobre el hombro. Rebeca era hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abraham. Esta muchacha era de aspecto muy hermoso y virgen, pues ningún hombre la había conocido; descendió a la fuente, llenó su cántaro, y se dispuso a regresar. Entonces el criado corrió hacia ella y le dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. Ella respondió: Bebe, señor mío. Se dio prisa a bajar su cántaro, lo sostuvo entre las manos y le dio a beber. Cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. Se dio prisa y vació su cántaro en la pila; luego corrió otra vez al pozo a sacar agua y sacó para todos sus camellos.

24:21 El hombre, maravillado, la contemplaba en silencio, pues quería saber si Jehová había prosperado su viaje, o no. Cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio ciclo y dos brazaletes que pesaban diez, y le preguntó: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas si en casa de tu padre hay lugar donde podamos pasar la noche.

24:24 Ella respondió: Soy hija de Betuel, hijo de Milca, el hijo que ella dio a Nacor. Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar donde pasar la noche. El hombre

entonces se incline y adoró a Jehová, y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, y que me ha guiado en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

24:28 La muchacha corrió e hizo saber estas cosas en casa de su madre. Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente. Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, fue adonde él estaba; lo encontró con los camellos, junto a la fuente,

24:31 y le dijo: Ven, bendito de Jehová, ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos. Entonces el hombre vino a la casa y Labán desató los camellos; les dio paja y forraje, y a él le dio agua para lavar sus pies, y los pies de los hombres que con él venían. Luego le pusieron delante qué comer; pero él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Habla dijo Labán.

24:34 Y el hombre dijo: Soy criado de Abraham. Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene. Mi amo me hizo jurar diciendo: “No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a la casa de mi padre, a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo”. Yo dije: “Quizá la mujer no quiera seguirme.”

Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará contigo su ángel y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre. Entonces quedarás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia: si no te la dan, quedarás libre de mi juramento. Llegue, pues, hoy a la fuente y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú has de prosperar ahora el camino por el cual ando.

24:45 Antes que acabara de hablar en mi corazón, vi a Rebeca que salía con su cántaro sobre el hombro; descendió a la fuente, y sacó agua. Entonces le dije: Te ruego que me des de beber. Ella, al punto, bajó su cántaro del hombro y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Yo bebí, y dio también de beber a mis camellos. Entonces le pregunté: ¿De quién eres hija?. Ella respondió: “Soy hija de Betuel hijo de Nacor, el hijo que le dio Milca”. Le puse, pues, un pendiente en la nariz, y brazaletes en los brazos. Luego me incliné, adoré a Jehová y bendije a Jehová y bendije a Jehová, Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por el camino recto para tomar la hija del hermano de mi Señor para su hijo.

24:49 Ahora, pues, si estáis dispuestos a hacer misericordia y ser leales con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo también, y así sabré que debo hacer. Entonces Labán y Betuel respondieron diciendo: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte ni mal ni bien. Ahí está Rebeca, delante de ti: tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. Cuando el criado de Abraham oyó estas palabras, se incline a tierra ante Jehová.

24:53 Después sacó el criado alhajas de plata, alhajas de oro y vestidos, y lo dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. Luego comieron y bebieron, él y los hombres que venían con él, y pasaron allí la noche. Por la mañana, al levantarse, el criado dijo: Enviadme a mi señor. Pero el hermano y la madre de Rebeca respondieron: Espere la muchacha con nosotros al menos diez días, y después irá.

24:56 Él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que regrese donde está mi señor. Ellos respondieron entonces: Llamemos a la muchacha y preguntémosle. Llamaron, pues, a Rebeca y le preguntaron: ¿Irás tú con este hombre? Ella respondió: Sí, iré. Entonces dejaron ir a su hermana Rebeca, a su nodriza y también al criado de Abraham y a sus hombres. Y bendijeron a Rebeca, diciendo: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y conquisten tus descendientes la puerta de sus enemigos.

24:61 Rebeca y sus doncellas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así, pues, el criado tomó a Rebeca y se fue. Mientras tanto, Isaac había vuelto del pozo del Viviente-me-ves, pues habitaba en el Neguev. Había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde, y alzando sus ojos vio los camellos que venían.

24:64 Rebeca también alzó sus ojos, vio a Isaac y descendió del camello, pues había preguntado al criado: ¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Tomó ella entonces el velo y se cubrió. El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Luego Isaac la trajo a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer y la amó. Así se consoló Isaac de la muerte de su madre.

1. ¿Quién arregló el matrimonio de Isaac y Rebeca?
2. ¿Por qué piensa usted que Abraham no deseaba que Isaac tomará a una mujer de la región para ser su esposa?
3. ¿Desearía usted tener un matrimonio “arreglado?”
4. ¿Por qué piensa usted que Rebeca estuvo dispuesta a ir con el siervo?
5. La escritura establece que Isaac fue consolado por Rebeca después que la muerte de su madre? ¿Qué nos dice eso sobre la relación de Isaac y Rebeca?

Lección 14
Isaac se Convierte en Padre

Texto: Génesis 25:20-34

Gén 25:20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, arameo de Padan-aram, hermana de Labán, arameo. Isaac oró a Jehová por su mujer, Rebeca, que era estéril; lo aceptó Jehová, y Rebeca concibió. Pero como los hijos luchaban dentro de ella, Rebeca pensó: Si es así, ¿para qué vivo yo?. Y fue a consultar a Jehová;

25:23 y Jehová le respondió: Dos naciones hay en tu seno, dos pueblos divididos desde tus entrañas. Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, había gemelos en su vientre.

25:25 El primero salió rubio; era todo velludo como una pelliza, y le pusieron por nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al talón de Esaú, y le pusieron por nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años de edad cuando ella los dio a luz. Crecieron los niños. Esaú fue diestro en la caza; pero Jacob era hombre tranquilo, que habitaba en tiendas.

25:28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca amaba a Jacob.

25:29 Guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. (Por eso fue llamado Edom.) Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: Me estoy muriendo, ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

25:33 Dijo Jacob: Júramelo en este día. Él se lo juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; él comió y bebió, se levantó y se fue. Así menosprecio Esaú la primogenitura.

1. Isaac y Rebeca tuvieron hijos favoritos. ¿Qué piensa usted que esto causó entre los muchachos?
2. ¿Aun cuando los hermanos fueron gemelos, ¿cómo eran diferentes en personalidad?
3. ¿Era un muchacho mejor que el otro?
4. ¿Por qué Esaú vendió su primogenitura?
5. ¿Qué dice esto sobre Esaú y lo que valoraba?
6. ¿Esaú pensaba cosas a largo plazo antes de tomar acción?

Lección 15
Tiempo para Recoger la Primogenitura

Texto: Genesis 27:1-41

27:1 Aconteció que cuando Isaac envejeció y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: ¡Hijo mío! Él respondió: Aquí estoy. Ya soy viejo – dijo Isaac – y no sé el día de mi muerte. Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba, y tu arco, y sal al campo a cazarme algo. Hazme un guisado como a mí me gusta; tráemelo y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

27:5 Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer. Entonces Rebeca habló a su hijo Jacob, diciendo: Mira, ya he oído a tu padre, que hablaba con tu hermano Esaú diciendo: Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma y te bendiga en presencia de Jehová antes que me muera. Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz en lo que te mando. Ve ahora al ganado y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré con ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta. Tú lo llevarás a tu padre, y él comerá, para que te bendiga antes de su muerte. Pero Jacob dijo a Rebeca, su madre: Mi hermano Esaú es hombre vellosa, y yo lampiño.

27:12 Quizá me palpará mi padre; me tendrá entonces por burlador y traerá sobre mi maldición y no bendición. Su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mi tu maldición; solamente obedece a mi voz; vé y tráemelos. Entonces él fue, los tomó y los trajo a su madre, y su madre hizo un guisado como a su padre le gustaba. Después tomó Rebeca los vestidos de Esaú, su hijo mayor, los más preciosos que ella tenía en casa, y vistió a Jacob, su hijo menor.

27:16 Luego, con las pieles de los cabritos, cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, y puso el guisado y el pan que había preparado en manos de su hijo Jacob. Entonces este fue a su padre y dijo: Padre mío. Isaac respondió: Aquí estoy, ¿quién eres tú, hijo mío? Yo soy Esaú tu primogenitor, respondió Jacob. He hecho como me dijiste. Levántate ahora y siéntate y come de mi caza, para que me bendigas.

27:20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Jacob respondió: Porque Jehová, tu Dios, hizo que la encontrara delante de mí. Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora y te palparé, hijo mío, para ver si eres o no mi hijo Esaú. Se acercó Jacob a su padre Isaac, quien lo palpó, y le dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las de Esaú.

27:23 Y no lo reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y lo bendijo. Volvió a preguntar Isaac: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Jacob respondió: Yo soy. Dijo entonces: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga. Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió. Y le dijo Isaac, su padre: Acércate ahora y bésame, hijo mío. Jacob se le acercó y lo besó. Olió Isaac el olor de sus vestidos, y lo bendijo, diciendo: Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido.

27:28 Dios, pues, te de del rocío del cielo y de los frutos de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sírvanle pueblos y las naciones se inclinen delante de ti. Sé señor de tus hermanos y anti ti se inclinen los hijos de tu madre. Malditos sean los que te bendigan y benditos los que te bendigan. Aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de su padre Isaac, que Esaú, su hermano, volvió de cazar.

27:31 E hizo también un guisado, los trajo a su padre y le dijo: Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga. Entonces Isaac, su padre, le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, Esaú, tu primogénito. Entonces se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio y comí de todo antes que tú vinieras? Yo lo bendije, y será bandito.

27:34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío. Este le dijo: Vino tu hermano con engaño y tomó tu bendición. Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura y ahora ha tomado mi bendición. Y añadió: ¿No has guardado bendición para mí?

27:37 Isaac respondió a Esaú, diciéndole: Yo lo he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino lo he provisto; ¿qué, pues, hare por ti ahora, hijo mío? Dijo entonces Esaú a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? ¿Bendíceme también a mí, padre mío! Y alzó Esaú la voz, y lloró. Entonces Isaac, su padre, habló y le dijo: Será tu morada lejos de la tierra fértil y del rocío que cae de los cielos.

27:40 De tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; pero cuando te fortalezcas sacudirás su yugo de tu cerviz. Aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre lo había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto por mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.

1. ¿Qué problemas se crearon cuando Isaac y Rebeca tuvieron hijos favoritos
2. ¿Fue correcto que Rebeca escuchara sobre la conversación entre Isaac y Esaú?
3. ¿Qué acción debió tomar Rebeca cuando se dio cuenta que era una conversación personal?
4. ¿Fue Jacob ético (justo) cuando estuvo de acuerdo con el plan de su madre?
5. ¿Qué tuvo que hacer Jacob?
6. ¿Es una bendición material digna de causar problemas en una familia o en una relación?
7. ¿Cómo los eventos en esta historia cumplieron la profecía que se hizo cuando nacieron los gemelos?

Lección 16
Jacob Ve una Escalera y Busca una Esposa
(¡Un socio activo!)

Texto: Génesis 28:1-2, Génesis 28:10-22, Génesis 29:1-14

28:1 Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

28:10 Jacob, pues, salió de Beersaba y fue a Harán. Llegó a un cierto lugar y durmió allí, porque ya el sol se había puesto. De las piedras de aquel paraje tomó una para su cabecera y se acostó en aquel lugar. Y tuvo un sueño: Vio una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo. Ángeles de Dios subían y descendían por ella.

28:13 Jehová estaba en lo alto de ella y dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente, pues yo estoy contigo, te guardaré donde quiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

28:16 Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Entonces tuvo miedo y exclamó: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo. Se levantó Jacob de mañana, y tomando la piedra que había usado de cabecera, la alzó por señal y derramó aceite encima de ella. Y a aquel lugar le puso por nombre Bet-el, aunque Luz era el nombre anterior de la ciudad.

28:20 Allí hizo voto Jacob, diciendo: Si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, si me da pan para comer y vestido para vestir y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, el diezmo apartaré para ti.

29:1 Siguió luego Jacob su camino y fue a la tierra de los orientales. Vio un pozo en el campo y tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo. Cuando se juntaban allí todos los rebaños, los pastores corrían la piedra de la boca del pozo y abrevaban las ovejas; luego volvían la piedra a su lugar sobre la boca del pozo.

29:4 Jacob les preguntó: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Respondieron ellos. ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Volvió a preguntar. Si, lo conocemos respondieron. ¿Está bien? Insistió Jacob. Muy bien dijeron los pastores. Mira, ahí viene su hija Raquel con las ovejas. Él dijo: Es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado. Abrevad las ovejas e id a apacentarlas.

29:8 Ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños y se remueva la piedra de la boca del pozo. Entonces daremos de beber a las ovejas. Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán, hermano de su madre.

29:11 Luego Jacob besó a Raquel, alzó la voz y lloró. Jacob le contó a Raquel que él era hermano de su padre e hijo de Rebeca, y ella corrió a dar la noticia a su padre. Cuando Labán oyó las noticias de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo y lo abrazó, lo besó y lo trajo a su casa. Entonces él contó a Labán todas estas cosas. Y Labán le dijo: Ciertamente eres hueso mío y carne mía. Y estuvo con él durante un mes.

1. ¿Qué confirmó Dios en la visión de Jacob?
2. ¿Cómo fue Jacob recibido por Labán?
3. ¿Qué características demostró Labán en este momento? Por ejemplo, justo, honesto, deshonesto, alegre, etc.
4. ¿Qué emociones piensa usted que Jacob estaba sintiendo en este momento?

Lección 17

Jacob y el Tiempo Difícil

Texto: Génesis 29:16-35, Génesis 30:1-13, Génesis 30:22-24

29:16 Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. Los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y hermoso parecer. Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel, tu hija menor. Labán respondió: Mejor es dártela a ti que a otro hombre; quédate conmigo. Así sirvió Jacob siete años por Raquel; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

29:21 Un día Jacob dijo a Labán: Dame mi mujer, porque se ha cumplido el plazo para unirme a ella. Entonces Labán juntó a todos los hombres de aquel lugar y ofreció un banquete. Pero sucedió que al llegar la noche tomó a su hija Lea y se la trajo; y Jacob se llegó a ella. Labán dio además su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

29:25 Cuando llegó la mañana, Jacob vio que era Lea, y dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado? Labán respondió: No es costumbre en nuestro lugar que se dé la menor antes de la mayor. Cumple la semana de esta, y se te dará también la otra por el servicio que me prestes otros siete años. Así lo hizo Jacob. Cumplió aquella semana y él le dio a su hija Raquel por mujer.

29:29 Asimismo, Labán dio su sierva Bilha a su hija Raquel por criada. Jacob se llegó también a Raquel, y la amó más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años. Vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; en cambio Raquel era estéril. Concibió Lea y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción: ahora me amará mi marido.

29:33 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también este. Y le puso por nombre Simeón. Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: Desde ahora se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos. Por tanto, le puse por nombre Leví. Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá. Y dejó de dar a luz.

30:1 Al ver Raquel que no daba hijos a Jacob tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. Jacob se enojó con Raquel y le dijo: Aquí está mi sierva Bilha; llégate a ella, y que dé a luz sobre mis rodillas. Así yo también tendré hijos de ella.

30:4 Le dio a Bilha, su sierva, por mujer, y Jacob se llegó a ella. Bilha concibió y dio a luz un hijo a Jacob. Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo. Por tanto, llamó su nombre Dan. Concibió otra vez Bilha, la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. Y dijo Raquel: En contienda de Dios he luchado con mi hermana y he vencido. Le puso por nombre Neftalí.

30:9 Al ver, Lea que había dejado de dar a luz, tomó a su sierva Zilpa, y la dio a Jacob por mujer. Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo a Jacob. Entonces dijo Lea: Vino la ventura; y le puso por nombre Gad. Luego Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz otro hijo a Jacob. Y dijo Lea: Para dicha mía, porque las mujeres me llamarán dichosa; y le puso por nombre Aser.

30:22 Pero se acordó Dios de Raquel, la oyó Dios y le concedió hijos. Concibió ella y Dios a luz un hijo. Y exclamó: Dios ha quitado mi afrenta; y le puso por nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

- 1. ¿Por qué Jacob amó más a Raquel?**
- 2. ¿Cómo piensa usted lo que esto hizo sentir a Lea?**
- 3. Nuestra primera impresión de Labán fue que él era honesto y sin doblez. ¿Qué cambio de eventos tuvo lugar para que usted pudiera pensar de manera diferente?**
- 4. Mientras nacieron los niños, ¿qué esposa fue capaz de tenerlos?**
- 5. Jacob tuvo doce hijos. ¿cómo se acomoda esto en las promesas que Dios dio a Abraham?**

Lección 18
Jacob Finalmente Emigra Para Regresar a Casa

Texto: Génesis 30:25-43
Génesis 31:1-44

30:18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso lo llamé Isacar. Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora vivirá conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos. Y le puso por nombre Zabulón. Por último dio a luz una hija, y le puso por nombre Dina.

30:22 Pero se acordó Dios de Raquel, la oyó Dios y le concedió hijos. Concibió ella y dio a luz un hijo, y exclamó: Dios ha quitado mi afrenta; y le puso por nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo. Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: Déjame ir a mi lugar, a mi tierra. Dame a mis mujeres, por las cuales te he servido, y a mis hijos, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he prestado.

30:27 Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. Y añadió: Señálame tu salario y yo te lo pagaré. Jacob respondió: Tú sabes como te he servido y cómo ha estado tu ganado conmigo, porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número; Jehová te ha bendecido con mi llegada. Y ahora, ¿cuánto trabajaré también para mi propia casa?

30:31 Labán le preguntó entonces: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada. Si haces esto por mí, volveré a apacentar tus ovejas. Hoy pasaré por entre tu rebaño y apartaré todas las ovejas manchadas y salpicadas de color y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras. Eso será mi salario y la garantía de mi honradez el día de mañana. Cuando vengas a ver lo que he ganado, todo lo que no sea pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre las ovejas, se me habrá de tener por robada.

30:34 Dijo entonces Labán: Bien, sea como tú dices. Pero Labán apartó aquel mismo día los machos cabríos manchados y rayados, todas las cabras manchadas y salpicadas de color, toda aquella que tenía en sí algo de blanco y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en manos de sus hijos. Y puso tres días de camino entre él y Jacob. Mientras tanto, Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán. Tomó entonces Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y labor en ellas unas franjas blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. Puso las varas que había descortezado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos adonde venían a beber agua las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

30:40 Apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y sucedió que cuantas veces se hallaban en cello las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de ellas en los abrevaderos, para que concibieran a la vista de las varas. Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía: así, las más débiles eran para Labán, y las más fuertes para Jacob.

30:43 Y enriqueció Jacob muchísimo, y tuvo muchas ovejas, siervas y siervos, camellos y asnos. Jacob oía las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. Miraba también el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes. Entonces Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, a tu parentela, y yo estaré contigo.

31:4 Envió, pues, Jacob a llamar a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas, y les dijo: Veo que vuestro padre ya no me mira como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre; pero vuestro padre me ha engañado y me ha cambiado el salario diez veces, si bien Dios no le ha permitido que me hiciera daño. Si él decía: los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía: Los listados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían listados.

31:9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre y me lo dio a mí. Sucedió, cuando las ovejas estaban en cello, que alcé yo mis ojos y vi en sueños que los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados. Y me dijo el ángel de Dios en mis sueños: “Jacob”. Y yo respondí: “Aquí estoy”. Entonces él dijo: “Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados, pues yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

31:13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra; vuélvete a la tierra donde naciste”. Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre? ¿No nos tiene ya por extrañas, pues que nos vendió y hasta se ha comido del todo lo que recibió por nosotras? Toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho. Se levantó, pues, Jacob y montó a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos; y puso en camino todo su ganado y todo cuanto había adquirido (el ganado de la ganancia que había obtenido en Padan-aram), para volverse a Isaac, su padre, en la tierra de Canaán.

31:19 Como Labán había ido a trasquilar sus ovejas, Raquel hurtó los ídolos de su padre; y Jacob engañó a Labán, el arameo, no diciendo que se iba. Huyó, pues, con todo lo que tenía; se levantó, pasó el Éufrates y se dirigió a los montes de Galaad. Al tercer día le dijeron a Labán que Jacob había huido. Entonces Labán tomó consigo a sus parientes, y fue tras Jacob. Siete días después lo alcanzó en los montes de Galaad.

31:24 Pero aquella noche vino Dios en sueños a Labán, el arameo, y le dijo: Cuídate de no hablarle a Jacob descomedidamente. Alcanzó, pues, Labán a Jacob, que había fijado su tienda en el monte; y acampó Labán con sus parientes en los montes de Galaad. Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho? ¿Por qué me has engañado y te has llevado a mis hijas como prisioneras de guerra? ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa? Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas. Esta vez has obrado locamente. Poder hay en mi mano para haceros daño; pero el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: “Cuídate de no hablarle a Jacob descomedidamente”.

31:30 Y ya que te ibas, pues añorabas la casa de tu padre, ¿por qué hurtaste mis dioses? Respondió Jacob a Labán: Porque tuve miedo, pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas. Aquel en cuyo poder halles tus dioses, ¡que no viva! Reconoce delante de nuestros hermanos lo que yo tengo tuyo, y llévatelo. Ciertamente Jacob no sabía que Raquel los había hurtado. Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea y en la tienda de las dos siervas, y no los halló. Salió de la tienda de Lea y entró en la tienda de Raquel.

31:34 Pero Raquel tomó los ídolos y los puso en la montura de un camello, y se sentó sobre ellos. Labán rebuscó por toda la tienda y no los encontró. Entonces ella dijo a su padre: No se enoje mi Señor, si no me puedo levantar delante de ti, pues estoy con el periodo de las mujeres. Como Labán siguió rebuscando sin hallar los ídolos,

31:36 Jacob se enojó y riñó con Labán, diciéndole: ¿Qué falta cometí? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución? Al registrar todas mis cosas, ¿qué has hallado en todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos y juzguen entre nosotros. Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado, así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.

31:40 De día me consumía el calor y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces. Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y Terror de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos, y anoche te reprendió. Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías; los hijos, hijos míos son; las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿qué les puedo yo hacer yo a estas mis hijas, o a los hijos que ellas han dado a luz?

31:44 Ven ahora, pues, y hagamos pacto tú y yo, y sirva por testimonio entre nosotros dos.

1. ¿Por qué piensa usted que Jacob se escabulló con sus dos mujeres, sus hijos y sus animales?
2. ¿Cómo perdió él la confianza en Labán?
3. ¿Cómo sentían las hijas de Labán sobre él en este momento?
4. ¿Por qué piensa usted que ellos tenían esa actitud?
5. ¿Cuál fue la única razón por la que Labán no le hizo daño a Jacob?

Lección 18
Jacob se Reúne con Esaú

Texto: Génesis 32:1-15
Génesis 33:1-17

Gén 32:1 Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro unos ángeles de Dios. Dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este, y llamó aquel lugar Mahanaim. Envió Jacob mensajeros por delante al encuentro de su hermano Esaú, a la tierra de Seir, Campo de Edom. Y los mandó diciendo: Diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he vivido, y con él he estado hasta ahora; tengo vacas, asnos, ovejas, siervos y siervas; y envió este mensaje a mi señor, para hallar gracia en tus ojos. Los mensajeros regresaron a Jacob, y le dijeron: Fuimos a ver a tu hermano Esaú; él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres vienen con él.

32:7 Jacob tuvo entonces gran temor y se angustió; distribuyó en dos campamentos el pueblo que tenía consigo, y las ovejas, las vacas y los camellos, porque pensó: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará. Luego dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te hare bien, ¿no merezco todas las misericordias y toda la verdad con que has tratado a tu siervo!; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora he de atender a dos campamentos.

32:11 Líbrame ahora de manos de mi hermano, de manos de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera a la madre junto con los hijos. Y tú has dicho: Yo te hare bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que por ser tanta, no se puede contar. Durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un regalo para su hermano Esaú: doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y dos novillos, veinte asnas y diez borricos.

33:1 Alzó Jacob sus ojos y vio que venía Esaú con cuatrocientos hombres; entonces repartió él los niños entre Lea, Raquel y las dos siervas. Puso las siervas y sus niños delante, luego Lea y sus niños, y detrás a Raquel y a José. Y él pasó delante de ellos y se inclina a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. Pero Esaú corrió a su encuentro y, echándose sobre su cuello, lo abrazó y besó; los dos lloraron.

33:5 Después Esaú levantó sus ojos, vio a las mujeres y a los niños y dijo: ¿Quiénes son estos? Son los niños que Dios ha dado a tu siervo, dijo Jacob. Luego vinieron las siervas y sus hijos, y se inclinaron. Vino Lea con sus hijos; y después llegaron José y Raquel, y también se inclinaron. Preguntó entonces Esaú: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Hallar gracia a los ojos de mi señor, respondió Jacob.

33:9 Dijo entonces Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo. Jacob replicó: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia a tus ojos, acepta mi regalo, porque he visto tu rostro como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanta bondad me has recibido. Acepta, te ruego, el regalo que te he traído, pues Dios me ha favorecido y todo lo que hay aquí es mío. E insistió hasta que Esaú lo tomó.

33:12 Y dijo Esaú: Anda, vamos; yo iré delante de ti. Jacob respondió: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; si las fatigas, en un día morirán todas las ovejas. Pase ahora mi señor delante de tu siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí y al paso de los niños, hasta que llegue a Seir, donde está mi señor.

33:15 Dijo Esaú: Dejaré ahora contigo parte de la gente que viene conmigo. Jacob respondió: ¿Para qué, si he hallado gracia a los ojos de mi señor? Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir. Y Jacob fue a Sucot; allí se edificó una casa e hizo cabañas para su Ganado; por tanto, puso por nombre Sucot a aquel lugar.

- 1. ¿Qué motivó a Jacob a preparar regalos para Esaú?**
- 2. ¿Cómo organizó él a su familia? ¿Cuál era el orden y por qué?**
- 3. ¿Cómo respondió Esaú a Jacob?**
- 4. ¿Puede una persona mantener un rencor por años? ¿Qué le pasa a esa persona si guarda resentimientos?**
- 5. ¿Cuáles son algunas buenas formas para manejar el enojo cuando alguien le he hecho algo incorrecto?**

Lección 19
Jacob Tiene un Cambio de Nombre
José Empieza Sus Problemas

Texto: Génesis 35:1-5
Génesis 35:9-12
Génesis 35:16-19
Génesis 35:28-29
Génesis 37:1-36

35:1 Dijo Dios a Jacob: Levántate, sube a Bet-el y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, limpiaos y mudad vuestros vestidos. Levantémonos y subamos a Bet-el, pues y allí haré un altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia y que ha estado conmigo en el camino que he andado.

35:4 Ellos entregaron a Jacob todos los dioses ajenos que tenían en su poder y los zarcillos que llevaban en sus orejas, y Jacob los escondió debajo de una encina que había junto a Siquem. Cuando salieron, el terror de Dios cayó sobre las ciudades de sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob. Se le apareció otra vez Dios a Jacob a su regreso de Padan-aram, y lo bendijo. Le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; pero ya no te llamarás Jacob, sino que tu nombre será Israel. También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplicate; una nación y un conjunto de naciones saldrán de ti, y reyes saldrán de tus entrañas. La tierra que he dado a Abraham y a Isaac te la daré a ti, y a tu descendencia después de ti.

35:16 Partieron de Bet-el, y cuando aún faltaba como media legua para llegar a Efrata, Raquel dio a luz, pero tuvo un mal parto. Aconteció que, como había trabajado en el parto, la partera le dijo. No temas, porque tendrás también este hijo. Ella, al salirsele el alma pues murió, le puso por nombre Benoni; pero su padre lo llamó Benjamín. Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.

37:1 Jacob habitó en la tierra donde había vivido su padre, en la tierra de Canaán. Esta es la historia de la familia de Jacob: José tenía diecisiete años y apacentaba las ovejas con sus hermanos; el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; es informaba José a su padre de la mala fama de ellos. Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos ellos, lo aborrecían y no podían hablarle pacíficamente.

37:5 Tuvo José un sueño y lo contó a sus hermanos, y ellos llegaron a aborrecerlo más todavía. Él les dijo: Oíd ahora este sueño que he tenido: estábamos atando manojos en medio del campo, y mi manojito se levantaba y se quedaba derecho, y vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban ante el mío.

37:8 Entonces le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o dominarás sobre nosotros? Y lo aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras. Después tuvo otro sueño y lo contó a sus hermanos. Les dijo: He tenido otro sueño. Soñé que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban hacia mí.

37:10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos; su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que tuviste? ¿Acaso vendremos yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante tí?

Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre meditaba en esto. Un día, sus hermanos fueron a apacentar a Siquem.

37:13 Entonces Israel dijo a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem. Ven, y te enviaré a ellos. Aquí estoy, respondió él. Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la novicia dijo Israel. Lo envió, pues, desde el valle del Hebrón, y José llegó a Siquem.

37:15 Lo halló un hombre, andando él errante por el campo; y aquel hombre le preguntó: ¿Qué buscas? Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando respondió José. Ya se han ido de aquí; pero yo les oí decir: Vamos a Dotán dijo el hombre. Entonces José fue tras sus hermanos y los halló en Dotán. Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos conspiraban contra él para matarlo.

37:19 Se dijeron el uno al otro: ¡Ahí viene el soñador! Ahora pues, venid, matémoslo y echémoslo en una cisterna, y diremos: “Alguna mala bestia lo devoró”. Veremos entonces que será de sus sueños. Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos. Dijo: No lo matemos.

37:22 Y añadió: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, pero no le pongáis las manos encima. Quiso librarlo así de sus manos y hacerlo volver a su padre. Sucedió, pues, que cuando llegó José junto a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que llevaba puesta, lo agarraron y lo echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

37:25 Luego se sentaron a comer. En esto, al alzar la vista, vieron una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, con camellos cargados de aromas, bálsamo y mirra, que llevaban a Egipto. Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué vamos a ganar con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte? Venid y vendámoslo a los ismaelitas: pero no le pongamos las manos encima, porque es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

37:28 Cuando pasaron los mercaderes madianitas, sacaron ellos a José de la cisterna, lo trajeron arriba y lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y estos se llevaron a José a Egipto. Después Rubén volvió a la cisterna y, al no hallar adentro a José, rasgó sus vestidos. Luego volvió a sus hermanos y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿adónde iré yo? Entonces tomaron ellos la túnica de José, degollaron un cabrito del rebaño y tiñeron la túnica con la sangre. Enviaron la túnica de colores a su padre, con este mensaje: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es o no la túnica de tu hijo. Cuando él la reconoció, dijo: Es la túnica de mi hijo; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.

37:34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, se puso ropa áspera sobre su cintura y guardó luto por su hijo durante muchos días. Se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo, pero él no quiso recibir Consuelo, diciendo: ¡Descenderé enlutado junto a mi hijo hasta el Seol! Y lloró su padre. En Egipto, los madianitas lo vendieron a Potifar, oficial del faraón y capitán de la guardia.

1. ¿Qué efecto tuvo en sus hermanos el favoritismo de Jacob por José?
2. ¿Cómo fue este favoritismo injusto tanto para José como para sus hermanos?
3. ¿Cómo afectó el sueño de José su relación con sus hermanos?

4. **¿Por qué piensa usted que los hermanos de José pudieron poner a José en una cisterna sin agua y entonces sentarse a comer?**
5. **Cuando los hermanos vendieron a José sobre que dos cosas estaban preocupados?**
6. **¿Los hermanos realmente dijeron que José había sido asesinado?**
7. **¿Los hermanos pensaron que habían visto el fin de José?**

Lección 20
José Es Encarcelado

Texto: Génesis 39:1-23
Génesis 40:1-23

Gén 39:1 Llevado, pues, José a Egipto, Potifar, un egipcio oficial del faraón, capitán de la guardia, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. Pero Jehová estaba con José, quien llegó a ser un hombre próspero, y vivía en la casa del egipcio, su amo.

39:3 Vio su amo que Jehová estaba con él, que Jehová lo hacía prosperar en todas sus empresas. Así halló José gracia a sus ojos, y lo servía; lo hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

39:5 Desde el momento en que le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo.

Él mismo dejó todo lo que tenía en manos de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. José era de hermoso semblante y bella presencia, y aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y le dijo: Duerme conmigo.

39:8 Pero él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: Mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mis manos todo lo que tiene.

No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer. ¿Cómo, pues, haría yo este gran mal, y pecaría contra Dios? Hablaba ella a José cada día, pero él no la escuchaba para acostarse al lado de ella, para estar con ella.

39:11 Pero aconteció un día, cuando entró él en casa a hacer su oficio, que no había nadie de los de casa allí. Entonces ella lo asió por la ropa, diciendo: Duerme conmigo. Pero él, dejando sus ropas en las manos de ella, huyó y salió. Cuando ella vio que le había dejado la ropa en sus manos y había huido fuera, llamó a los de su casa, y les dijo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciera burla de nosotros. Ha venido a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces.

39:15 Al ver que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y salió huyendo. Puso ella junto a sí la ropa de José, hasta que llegó su señor a la casa. Entonces le repitió las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonorarme. Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera. Al oír el amo de José las palabras de su mujer, que decía: Así me ha tratado tu siervo, se encendió de furor.

39:20 Tomó su amo a José y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey; y allí lo mantuvo. Pero Jehová estaba con José y extendió a él su misericordia, pues hizo que se ganara el favor del jefe de la cárcel. El jefe de la cárcel puso en manos de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se había allí, él lo hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

40:1 Aconteció después de estas cosas, que el copero y el panadero del rey de Egipto delinquieron contra su Señor, el rey de Egipto. Y se enojó el faraón contra sus dos oficiales, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la

cárcel donde José estaba preso. El capitán de la guardia encargó de ellos a José, para que los sirviera; y estuvieron durante un tiempo en la prisión.

40:5 Sucedió que ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño en la misma noche, cada uno su propio sueño, cada uno con su propio significado. Vino a ellos José por la mañana y vio que estaban tristes. Entonces preguntó a aquellos oficiales del faraón que estaban con él en la prisión de la casa de su señor: **¿Por qué tienen hoy mal aspecto vuestros semblantes? Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño y no hay quien lo interprete. José les dijo: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.**

40:9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: **Yo soñaba que veía una vid delante de mí y en la vid, tres sarmientos; y ella echaba brotes, florecía y maduraban sus racimos de uvas. Y que la copa del faraón estaba en mi mano, y tomando yo las uvas las exprimía en la copa del faraón, y ponía la copa en la mano del faraón. José le dijo: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días levantará el faraón tu cabeza, te restituirá tu puesto y darás la copa al faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.**

40:14 Acuérdate, pues, de mí cuando te vaya bien; te ruego que tengas misericordia y hagas mención de mí al faraón, y que me saques de esta casa. . Porque fui raptado de la tierra de los hebreos y nada he hecho aquí para que me pusieran en la cárcel. Viendo el jefe de los panaderos que aquella interpretación había sido para bien, dijo a José: **También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. En el canastillo más alto había toda clase de manjares de pastelería para el faraón, y la aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.**

40:18 Entonces respondió José, y dijo: **Esta es su interpretación: Los tres canastillos son tres días. Al cabo de tres días quitará el faraón tu cabeza de sobre ti. Te hará colgar en la horca, y las aves comerán la carne que te cubre. Al tercer día, que era el día del cumpleaños del faraón, el rey ofreció un banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los panaderos en presencia de sus servidores.**

40:21 Hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y volvió este a poner la copa en la mano del faraón. Pero hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como José lo había interpretado.

- 1. Cuándo la esposa del faraón mintió acerca de José, ¿qué oportunidad tuvo él para probar que era inocente?**
- 2. ¿Cómo se ocupó Dios de José mientras él estaba en prisión?**
- 3. ¿Qué tipo de sueño tuvo el copero?**
- 4. Si usted fuera José y estuviera encarcelado por un crimen que no cometió, ¿cómo se sentiría hacia Dios?**
- 5. ¿Piensa usted que José se sintió deprimido o triste porque él estaba en prisión?**
- 6. ¿Cómo puede usted mantener su espíritu y estar contento cuando las cosas están yendo mal?**

Lección 21 Un Cambio en el Escenario

Texto: Génesis 41:1-57

Gén 41:1 Aconteció, pasados dos años, que el faraón tuvo un sueño. Le pareció que estaba junto al río, y que del río subían siete vacas hermosas a la vista, muy gordas, y que pacían en el prado. Tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, que se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; y las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. El faraón se despertó,

41:5 pero se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, y después de ellas salían otras siete espigas menudas y quemadas por el viento del este; y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. El faraón se despertó y vio que era un sueño. Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió llamar a todos los magos de Egipto y a todos los sabios. Les contó sus sueños, pero no había quien se los pudiera interpretar al faraón.

41:9 Entonces el jefe de los coperos dijo al faraón: Me acuerdo hoy de mis faltas. Cuando el faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. Él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.

Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia. Se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños y declaró a cada uno conforme a su sueño. Y aconteció que como él nos los interpreta, así ocurrió: yo fui restablecido en mi puesto y el otro fue colgado.

41:14 Entonces el faraón envió a llamar a José; lo sacaron apresuradamente de la cárcel, se afeitó, mudó sus vestidos y vino ante el faraón. El faraón dijo a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; pero he oído decir de ti que oyes sueños para interpretarlos. Respondió José al faraón: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia al faraón.

41:17 Entonces el faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río, y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y Hermosa apariencia, que pacían en el prado. Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. Las vacas feas y flacas devoraban a las siete primeras vacas gordas; pero, aunque las tenían en sus entrañas, no se conocía que hubieran entrado, pues la apariencia de las flacas seguía tan mala como al principio. Entonces me desperté. Luego, de nuevo en sueños, vi que siete cañas crecían en una misma caña, llenas y hermosas. Y que otras siete espigas, menudas, marchitas y quemadas por un viento solano, crecían después de ellas; y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas. Esto es lo que he contado a los magos, pero no hay quien me lo interprete.

41:25 Entonces respondió José al faraón: El sueño del faraón es uno y el mismo. Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer. Las siete vacas hermosas siete años son, y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno y el mismo. También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas son siete años, y las siete espigas menudas y quemadas por el viento solano siete años serán de hambre. Esto es lo que respondo al faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado al faraón. Vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. Tras ellos seguirán siete años de hambre; toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.

41:31 Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre que la seguirá, la cual será gravísima. Y que el faraón haya tenido el sueño dos veces significa que la cosa es firma delante de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. Por tanto, es necesario que el faraón se provea de un hombre prudente y sabio, y que lo ponga sobre la tierra de Egipto. Haga esto el faraón: ponga gobernadores sobre el país, que recojan la quinta parte de las cosechas de Egipto en los siete años de la abundancia.

Junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, recojan el trigo bajo la mano del faraón para mantenimiento de las ciudades y guárdenlo.

41:36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

El asunto pareció bien al faraón y a sus siervos,

Y dijo el faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?

41:39 Y dijo el faraón a José: Después de haberte dado a conocer Dios todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa y por tu palabra se gobernará todo el pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además el faraón a José: Yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces el faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José; lo hizo vestir de ropas de lino finísimo y puso un collar de oro en su cuello. Lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaban delante de él: ¡Doblad la rodilla! Así quedó José sobre toda la tierra de Egipto.

41:44 Luego dijo el faraón a José: Yo soy el faraón; pero sin ti nadie alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. El faraón puso a José el nombre de Zanate-panea, y le dio por mujer a Aceña, hija de Porífera, sacerdote de En. Así quedó José al frente de toda la tierra de Egipto.

41:46 Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante del faraón, el rey de Egipto; y salió José de delante del faraón y recorrió toda la tierra de Egipto. En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo en gran cantidad. Y él recogió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y almacenó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento de los campos de alrededor.

41:49 Recogió José trigo como si fuera arena del mar; tanto que no se podía contar, porque era incalculable. Antes que llegara el primer año de hambre, le nacieron a José dos hijos, los cuales le dio a luz Aceña, hija de Porífera, sacerdote de En. Llamó José al primero Manasés, porque dijo: Dios me hizo olvidar todos mis sufrimientos, y a toda la casa de mi padre. Al segundo le llamó Efraín, porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción. Se cumplieron así los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto,

41:54 y comenzaron a llegar los siete años de hambre, como José había predicho. Hubo hambre en todos los países, pero en la tierra de Egipto había pan.

Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó por pan al faraón. Y dijo el faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os diga. Cuando el hambre se extendió por todo el país, abrió José todos los graneros donde estaba el trigo, y lo vendía a los egipcios, porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. Y de todos los países venían a Egipto para comprar grano a José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

1. **¿A quién dio José el crédito cuando él explicó los sueños?**
2. **¿José llegó se hizo arrogante cuando se le dio una gran tarea?**
3. **¿Qué tipo de persona era José para ser capaz de mantener una actitud positiva sin Importar como era tratado?**
4. **¿Había abandonado Dios a José?**
5. **¿Qué tipo de responsabilidad debía ser capaz de llevar a cabo José?**
6. **¿Cómo se sentiría José con todas las cosas que pasaban a su alrededor?**

Lección 21
José está al Frente

Texto: Génesis 42:1-38
Génesis 43:1-15

GE 42:1 Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis ahí mirando? Yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir y no muramos. Descendieron los diez hermanos de José a comprar algo de trigo en Egipto.

42:4 Pero Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos, porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre. Fueron, pues, los hijos de Israel entre los que iban a comprar, porque había hambre en la tierra de Canaán. José era el señor de la tierra, quien le vendía trigo a todo el mundo. Cuando llegaron los hermanos de José, se inclinaron a él rostro en tierra.

42:7 José reconoció a sus hermanos en cuanto los vio; pero hizo como que no los conocía, y hablándoles ásperamente les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. Reconoció, pues, José a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron. Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; para ver las regiones indefensas del país habéis venido.

42:10 No, señor nuestro respondieron ellos, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos. Todos nosotros somos hijos del mismo padre y somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías. Pero José les dijo: No; para ver las regiones indefensas del país habéis venido. Tus siervos somos doce hermanos respondieron ellos, hijos de un hombre en la tierra de Canaán. El menor está hoy con nuestro padre y el otro ha desaparecido.

42:14 Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho al afirmar que sois espías. En esto seréis probados: ¡Por vida del faraón, que no saldréis de aquí hasta que vuestro hermano menor venga! Enviad a uno de vosotros para que traiga a vuestro hermano, y vosotros quedaos presos. Vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, ¡por la vida del faraón que sois espías! Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días.

42:18 Al tercer día les dijo José: Haced esto y vivid: Yo temo a Dios. Si sois hombres honrados, uno de vuestros hermanos se quedará en la cárcel, mientras los demás vais a llevar el alimento para remediar el hambre de vuestra familia. Pero traeréis a vuestro hermano menor; así serán verificadas vuestras palabras y no moriréis. Ellos lo hicieron así, pero se decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba y no lo escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: “No pequéis contra el joven”? Pero no me escuchasteis; por eso ahora se nos demanda su sangre. Ellos no sabían que José los entendía, porque este tenía un intérprete para hablar con ellos. Entonces se apartó José de su lado, y lloró; cuando volvió a ellos, les habló y, tomando de entre ellos a Simeón, le apresó en su presencia.

42:25 Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo y devolvieron el dinero a cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y que les dieran comida para el camino; así se hizo con ellos. Entonces pusieron ellos su trigo sobre los asnos y se fueron de allí. Para al abrir uno de ellos el saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio el dinero que estaba en la boca de su costal. Y dijo a sus hermanos: ¡Me han devuelto mi dinero; aquí está, en mi saco! Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados se dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?

42:29 Cuando llegaron junto a Jacob, su padre, en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo: Aquel hombre, el señor de la tierra, nos habló ásperamente y nos trató como a espías de la tierra. Pero nosotros le dijimos: “Somos hombres honrados, nunca fuimos espías. Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno ha desaparecido y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán”. Entonces aquel hombre, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, tomad para remediar el hambre de vuestras familias y andad, traedme a vuestro hermano menor; así sabré que no sois espías, sino hombres honrados; entonces entregaré a vuestro hermano y comerciaréis libremente por el país.”

42:35 Aconteció que cuando vaciaban ellos sus sacos, vieron que en el saco de cada uno estaba la bolsita con su dinero; y tanto ellos como su padre, al ver las bolsitas con el dinero, tuvieron temor. Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos: José no aparece, Simeón tampoco y ahora os llevaréis a Benjamín. Estas cosas acabarán conmigo. Rubén respondió a su padre: Qútales la vida a mis dos hijos, si no te lo devuelvo. Confíalo a mí y yo te lo devolveré.

42:38 Pero Jacob replicó: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto y él ha quedado solo; si le acontece algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol. El hambre era grande en la tierra; y aconteció que cuando acabaron de consumir el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved y comprad para nosotros un poco de alimento.

43:3 Respondió Judá: Aquel hombre nos advirtió con ánimo resuelto: “No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.” Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento. Pero si no lo envías, no descenderemos, porque aquel hombre nos dijo: “No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros”. Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hacéis tanto mal, declarando a ese hombre que teniais otro hermano? Ellos respondieron: Aquel hombre nos preguntó expresamente por nosotros y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano?. Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podríamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano?

43:8 Entonces Judá dijo a su padre Israel: Envía al joven conmigo; nos levantaremos e iremos enseguida, a fin de que vivamos y no muramos, ni nosotros, ni tú, ni nuestros niños. Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si no te lo traigo de vuelta y no lo pongo delante de ti, seré ante ti el culpable para siempre. Si no nos hubiéramos demorado, ciertamente hubiéramos ya ido y venido dos veces. Entonces su padre Ismael les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos y llevad a aquel hombre un regalo, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras. Tomad también en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad así en vuestras manos el dinero devuelto en las otras bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación. Asimismo, tomad a vuestro hermano, levantaos y volved a aquel hombre. Que el Dios omnipotente haga que ese hombre tenga misericordia de vosotros, y os suelte al otro hermano vuestro y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, que lo sea. Entonces tomaron aquellos hombres el regalo, y tomaron en sus manos el doble del dinero, así como a Benjamín, y se levantaron, descendieron a Egipto y se presentaron delante de José.

- 1. ¿Cuál hermano mostró repetidamente un sentido más grande de cuidado y responsabilidad más que todos los hermanos de José?**
- 2. ¿Qué cosas hizo José para que ellos le temieran?**
- 3. ¿Cómo sintió el padre de José sobre el enviar a su hijo más joven a Egipto?**

Lección 22
El Comportamiento Servil de los Hermanos de José

Texto: Génesis 44:1-34
Génesis 45:1-20

Gén 44:1 Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos hombres, de todo cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. También pondrás mi copa, la boca de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. El mayordomo hizo como había dicho José. Al amanecer, los hombres fueron despedidos con sus asnos. Ya ellos habían salido de la ciudad, pero todavía no se habían alejado, cuando José dijo a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres. Cuando los alcances, diles: “¿Por qué habéis pagado mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata?”

44:5 ¿No es esta en la que bebe mi señor, y la que usa para adivinar? ¿Habéis hecho mal al hacer esto!” Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras. Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos. Si el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán, ¿cómo íbamos a hurtar de casa de tu señor plata ni oro? Aquel de tus siervos a quien se le encuentre la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

44:10 Entonces el mayordomo dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras: aquel a quien se le encuentre será mi siervo; los demás quedaréis sin culpa. Ellos entonces se dieron prisa, bajó cada uno su costal a tierra y cada cual abrió el suyo. El mayordomo buscó, comenzando por el mayor y terminando por el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. Entonces ellos rasgaron sus vestidos, cargo cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

44:14 Entró Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron en tierra delante de él. Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar? Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos o con que nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos. Nosotros somos siervos de mi señor, nosotros y también aquel en cuyo poder se halló la copa. José respondió: Nunca haga yo tal cosa. El hombre en cuyo poder se halló la copa, ese será mi siervo; vosotros id en paz junto a vuestro padre.

44:18 Entonces Judá se acercó a él y le dijo: ¡Ay señor mío!, te ruego que permitas a tu siervo decir unas palabras a oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como el faraón. Mi señor preguntó a tus siervos: “¿Tenéis padre o hermano?” Y nosotros respondimos a mi señor: “Si, tenemos un padre anciano y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; un hermano suyo murió, y solo él quedó de los hijos de su madre, y su padre lo ama”. Tú dijiste a tus siervos: “Traédmelo, pues quiero verlo”. Y nosotros dijimos a mi señor: “El joven no puede dejar a su padre, porque si lo deja, su padre morirá”. Y dijiste a tus siervos: “Si vuestro hermano menor no viene con vosotros, no veréis más mi rostro”.

44:24 Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre, tu siervo, le contamos las palabras de mi señor. Y dijo nuestro padre: “Volved a comprarnos un poco de alimento”. Pero nosotros respondimos: “No podemos ir. Si nuestro hermano va con nosotros, iremos, porque no podremos presentarnos ante aquel hombre, si no está con nosotros nuestro hermano menor”. Entonces tu siervo, mi padre, nos dijo: “Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer;

uno de ellos se fue de mi lado, y pienso de cierto que fue despedazado. Hasta ahora no lo he vuelto a ver. Si ahora os lleváis también a este y le acontece algún desastre, haréis que con dolor descendan mis canas al seol”.

44:30 Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo, mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él, sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán que con dolor descendan al seol las canas de nuestro padre, tu siervo. Como tu siervo salió fiador del joven ante mi padre, diciendo: “Si no te lo traigo de vuelta, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre”, por eso te ruego que se quede ahora tu siervo en lugar del joven como siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos, pues ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

45:1 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban a su lado, y clamó: ¡Haced salir de mi presencia a todos! Así no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos. Entonces se echó a llorar a gritos; lo oyeron los egipcios, y lo oyó también la casa del faraón. Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José. ¿Vive aún mi padre? Sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

45:4 Pero José les dijo: Acercaos ahora a mí. Ellos se acercaron, y él les dijo: Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Ahora, pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales no habrá arada ni siega. Dios me envió delante de vosotros para que podáis sobrevivir sobre la tierra, para daros vida en medio de una gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre del faraón, por señor de toda su casa y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

45:9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: “Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. Allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú, tu casa y todo lo que tienes”. Vuestros ojos ven, y también los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.

Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto. ¡Daos prisa, y traed a mi padre acá! José se echó sobre el cuello de su hermano Benjamín y lloró sobre su cuello. Luego besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después de esto, sus hermanos hablaron con él. Se oyó la noticia en la boca del faraón, y se decía: Los hermanos de José han venido. Esto agradó a los ojos del faraón y de sus siervos. Y dijo el faraón a José: Di a tus hermanos: “Haced esto: cargad vuestras bestias y marchaos; volved a la tierra de Canaán, tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis de la abundancia de la tierra.

45:19 Y tú manda: “Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, tomad a vuestro padre y venid. Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra”.

- 1. ¿Por qué José continúa preguntando a sus hermanos?**
- 2. ¿Por qué José se desploma y llora?**
- 3. ¿Quién estaba a cargo de la vida de José cuando parecía que él estaba totalmente solo?**
- 4. ¿Qué prueba el desenlace sobre los sueños que tuvo José?**

Lección 23
José Ve a Su Padre

Texto: Génesis 45:21-28

Génesis 46:1-6

Génesis 46:26-34

Génesis 47:1-27

45:21 Así lo hicieron los hijos de Israel; y José les dio carros conforme a la orden del faraón y les suministró víveres para el camino. A cada uno de ellos le dio un vestido nuevo, y a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco vestidos nuevos. A su padre le envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas de trigo, pan y comida; esto para el viaje de su padre. Luego despidió a sus hermanos, y cuando se iban, les dijo: No riñáis por el camino.

45:25 Subieron, pues, de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán, junto a su padre Jacob. Y le dieron las nuevas, diciendo: ¡José aún vive!, y es señor en toda la tierra de Egipto. Pero el corazón de Jacob desfalleció porque no les creía. Entonces ellos le repitieron todas las palabras que José les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. Y dijo Israel:

¡Con esto me basta! ¡José, mi hijo, vive todavía! Iré y lo veré antes de morir.

45:1 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban a su lado, y clamó: ¡Haced salir de mi presencia a todos! Así no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos. Entonces se echó a llorar a gritos; lo oyeron los egipcios, y lo oyó también la casa del faraón. Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José. ¿Vive aún mi padre? Sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. Pero José les dijo: Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Ahora, pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros.

Pues ya ha habido dos años de hambre delante de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales no habrá arada ni siega.

46:1 Salió Israel con todo lo que tenía. Cuando llegó a Beerseba ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Y habló Dios a Israel en visionas de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Él respondió: Aquí estoy. Entonces Dios dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí hare de ti una gran nación. Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te hare volver; y la mano de José cerrará tus ojos. Jacob salió de Beersaba; y subieron los hijos de Israel a su padre Jacob, a sus niños y a sus mujeres en los carros que el faraón había enviado para llevarlo. También tomaron sus ganados y los bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y fueron a Egipto Jacob y toda su descendencia consigo:

46:26 Y todas las personas que llegaron con Jacob a Egipto, nacidas de él, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas ellas fueron setenta y seis. Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta. Envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que lo viniera a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén. José unció su carro y fue a recibir a Israel, su padre, en Gosén. Al verlo, se echó sobre su cuello, y sobre su cuello lloró largamente.

46:30 Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro y sé que aún vives. Luego José dijo a sus hermanos y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber al faraón; le diré: “Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. Los hombres son pastores de ovejas, hombres ganaderos; han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que tenían”. Y cuando el faraón os llame y os pregunte: “¿Cuál es vuestro oficio?”, entonces diréis: “Hombres de ganadería hemos sido nosotros tus siervos, desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres”. Así podréis habitar en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

47:1 Fue José y lo hizo saber a faraón. Le dijo: Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán y están en la tierra de Gosén. Escogió a cinco de sus hermanos y los presentó delante del faraón. Entonces el faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Ellos respondieron al faraón: Pastores de ovejas son tus siervos como nuestros padres. Dijeron además al faraón: Para habitar en esta tierra hemos venido, porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

47:5 Entonces el faraón dijo a José: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. Delante de ti está la tierra de Egipto. En lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; que habiten en la tierra de Gosén, y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayores de mi ganado. José introdujo también a Jacob, su padre, y lo presentó delante del faraón. Jacob bendijo al faraón, y el faraón preguntó a Jacob: ¿Cuántos años tienes?

47:9 Jacob respondió al faraón: Los años de mi peregrinación son ciento treinta. Pocos y malos han sido los años de mi vida, y no han llegado a los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación. Jacob bendijo al faraón y salió de su presencia. Así José hizo hablar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó el faraón. Y alimentaba José con pan a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de los hijos.

47:13 No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfallecían de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán. Recogió entonces José todo el dinero que la tierra de Egipto y la tierra de Canaán le habían pagado por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa del faraón. Cuando se acabó el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

47:16 José respondió: Si se ha acabado el dinero, entregad vuestros ganados, y yo os daré trigo por vuestros ganados. Trajeron ellos sus ganados a José, y José les dio alimentos a cambio de caballos, ovejas, vacas y asnos; los abasteció de pan aquel año a cambio de todos sus ganados. Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No ocultamos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado, y también el ganado es ya de nuestro señor. Nada ha quedado delante de nuestro señor, sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y nosotros y nuestra tierra seremos siervos del faraón; danos semilla para que vivamos y no muramos, y que no sea asolada la tierra.

47:20 Entonces compró José para el faraón toda la tierra de Egipto, pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre que pesaba sobre ellos. La tierra pasó así a ser del faraón. Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto. Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes recibían trigo

del faraón y comían del trigo que el faraón les daba; por eso no vendieron su tierra. Luego José dijo al pueblo: Os he comprador hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para el faraón; aquí tenéis semilla para sembrar la tierra. De los frutos daréis la quinta parte al faraón; las otras cuatro partes serán vuestras, para sembrar las tierras y para vuestra manutención, y también de los que están en vuestras casas, para que coman vuestros niños.

47:25 Ellos respondieron: La vida nos has dado. Hallemos gracia a los ojos de nuestro señor, y seamos siervos del faraón. Entonces José puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto que se diera a faraón la quinta parte de las cosechas. Tan solo la tierra de los sacerdotes no pasó a ser del faraón. Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; tomaron posesión de ella, se aumentaron y se multiplicaron en gran manera.

- 1. ¿Cómo trató José a todos los de su familia cuando vinieron a Egipto?**
- 2. ¿Qué tipo de cualidades tuvo José que le permitió tener ser tan amable con ellos?**
- 3. ¿Por qué piensa usted que José no guardó rencor?**
- 4. La forma en que lo trataron sus hermanos, ¿habría sido fácil de olvidar?**
- 5. Cuándo alguien nos maltrata, ¿qué deseamos hacer?**
- 6. ¿Qué tipo de relación tenía José con Dios?**